

CRISIS, REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, GLOBALIZACIÓN Y REORGANIZACIÓN TERRITORIAL

*Emilio Pradilla Cobos**

Hoy la sociedad mexicana observa y padece el agotamiento del proyecto neoliberal aplicado desde 1983, su impotencia para superar la *onda larga recesiva* de la economía iniciada a mediados de la década de los setenta y sus efectos sobre el empobrecimiento continuo de la mayoría de la población; ello ocurre en medio de la crisis, posiblemente terminal, del *régimen político de partido de Estado* que surgió al institucionalizarse la revolución mexicana de principios de siglo. La crisis y la reestructuración neoliberal para superarla, han dado lugar a cambios sustantivos en los procesos de organización territorial a nivel nacional, regional y urbano, que aparecen como nuestro objeto fundamental de análisis, para entender su presente y prefigurar su futuro; sin embargo, el esfuerzo de los investigadores mexicanos para explicarlos es a todas luces insuficiente.

1. Sociedad y territorios en crisis y mutación, como objeto de estudio

Anunciado por las desaceleraciones de 1971 y 1974-1976, en 1982 se produjo el colapso del patrón de acumulación de capital por sustitución de importaciones con fuerte intervencionismo estatal, que el *boom petrolero* de 1978-1981 no logró detener. En 1983, el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), surgido como *partido de Estado* de la consolidación del bloque histórico posrevolucionario abandona el *nacionalismo revolucionario* como ideología y práctica y asume el proyecto neoliberal, bajo la presión de los organismos financieros multinacionales y en medio de la ola mundial de reformas económicas sustentadas en las teorías monetaristas y de "libre" mercado. La aplicación de sus líneas fundamentales de acción es abrupta, profunda y acelerada: apertura incondicional e indiscriminada de los mercados de bienes, servicios y capitales; liberación del régimen de inversión extranjera; privatización masiva de paraestatales en la agricultura, la industria, el comercio, la banca, los servicios públicos y la infraestructura; modernización tecnológica con base en la importación de bienes de capital y patentes de productos; desregulación de la actividad económica; reducción del salario real mediante una férrea austeridad salarial; debilitamiento

* Profesor-investigador del Departamento de Teoría y Análisis y director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Secretaría de Educación Pública-Conacyt.

de los sindicatos, flexibilización laboral y liquidación o ablandamiento de los contratos colectivos de trabajo; eliminación de subsidios al consumo social, etcétera (Pradilla 1993, cap. 1).

Luego de dos años de recesión (1982 y 1983) y dos de débil recuperación (1984 y 1985), se produce una nueva recesión en 1986, seguida de una lenta recuperación. Un nuevo gobierno del PRI, bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, profundiza el montaje del nuevo patrón neoliberal de acumulación de capital, volcando a México hacia la inserción en la *globalización*: la integración al GATT, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá y otros acuerdos comerciales de menor importancia (Grupo de los tres con Venezuela y Colombia, con Chile y Costa Rica) en el espíritu de la *Iniciativa de las Américas* de George Bush, y el ingreso a la OCDE son sus políticas fundamentales. Como solución a dos décadas de crisis del sector agrario, se optó en 1991 por una drástica contrarreforma agraria, que abrió las puertas a la privatización de las formas sociales de propiedad, desmantelando una de las conquistas fundamentales de la Revolución Mexicana. Las tasas positivas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) se mantuvieron hasta 1994, pero su curso ascendente cambió desde 1991, iniciándose la desaceleración que llevaría a la recesión actual.



El desempleo creciente generado por el estancamiento productivo, y la reducción constante del salario real desde 1976, produjeron una drástica caída del mercado interno; al sumarse la entrada masiva de productos importados, avanzó la *desindustrialización*, cuyas víctimas han sido las pequeñas y medianas empresas. En este proceso el aparato productivo y los consumidores se hacen más dependientes de la importación de materias primas, bienes de capital, tecnología y bienes de consumo; el resultado fue la desaparición en 1989 del superávit de la balanza comercial obtenido desde 1981, como resultado de la contracción violenta de la producción interna, y el crecimiento hasta 1994 de su déficit. Un nuevo ascenso de la deuda externa y la búsqueda a cualquier costo de la inversión extranjera, aún la especulativa, son las salidas gubernamentales para cubrir el déficit de la balanza de pagos.

Se trató de responder al notorio empobrecimiento de la población rural y urbana mediante políticas asistenciales y de contención social (Programa Nacional de Solidaridad), al tiempo que con la privatización y rentabilización capitalista de infraestructura y servicios públicos, se desmantelaban los derechos sociales adquiridos históricamente. En enero de 1994, cuando entraba en operación el TLCAN como supuesta puerta de ingreso al *primer mundo*, el levantamiento del indígena Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en Chiapas, el estado más pobre y marginado del país (Conapo 1993), evidenció el carácter pauperizante, social y territorialmente excluyente del modelo neoliberal, y el autoritarismo racista de los *caciques* locales. Los asesinatos políticos de ese año, en medio de los procesos electorales, mostraron la descomposición del régimen político, hoy evidenciada por los juicios en contra de la otrora familia presidencial.

En diciembre de 1994 las ilusiones se esfumaron. El endeudamiento externo encubierto, la acción del volátil capital especulativo nacional y extranjero sobre una base económica real excesivamente frágil, el empobrecimiento generalizado, la contracción del mercado interno y la desindustrialización acelerada por el TLCAN, llevaron al derrumbe económico. En 1995, la tasa de crecimiento anual del PIB cayó a -6.9%; la mayoría de los sectores industriales, sobre todo los de punta como el automotriz, el electrónico y la construcción se contrajeron abruptamente; la banca, asfixiada por la *cartera vencida* resultante de la incapacidad de pago de los productores y consumidores deudores, debió ser apoyada de urgencia por el Estado para evitar su quiebra; la inflación, cuya reducción a un dígito anual había sido un *leit motiv* de la política económica gubernamental, se disparó de nuevo a más de 50%; la nueva caída del salario y los ingresos de la mayoría de la población, contrajo aún más el mercado interno; el desempleo abierto y el *empleo informal* alcanzaron un récord histórico. Pero el gobierno, prisionero de los compromisos derivados del multimillonario crédito de emergencia obtenido en 1995 para rescatar la economía, endureció su política neoliberal, heredada de los gobiernos anteriores y evidente causa de la crisis. Hoy se habla de que serán necesarios cinco años, "si

todo funciona bien”, para recuperar la situación de 1993. En sus 13 años de construcción autoritaria, el modelo neoliberal de acumulación de capital ha mostrado una incapacidad total para sacar a México de la crisis de larga duración; sus resultados cuantitativos y cualitativos están muy por debajo de los del anterior modelo y sus efectos sociales son de creciente empobrecimiento y exclusión de los sectores mayoritarios, en particular de las minorías étnicas y los grupos socialmente vulnerables.

El patrón de acumulación por sustitución de importaciones dio lugar a una estructuración territorial *hacia adentro* caracterizada por los siguientes rasgos:

- Un desarrollo regional profundamente desigual y contrastado. De un lado: crecimiento económico sostenido con alta concentración de industria, finanzas, comercio y servicios, en la región centro del país organizada en torno al área metropolitana de la ciudad de México y las de Monterrey y Guadalajara; desarrollo de la agricultura capitalista y en menor grado, la industria en las regiones de El Bajío, Jalisco, Sonora y Sinaloa; los estados de la frontera con Estados Unidos, con crecimiento sustentado en el comercio binacional, la *industria maquiladora de exportación* en las ciudades fronterizas y la industria neoleonesa; la región petrolera del sudeste y el Golfo de México, puesta en explotación en la *boom* de finales de los años setenta; y un número de enclaves turísticos de costa, aislados de su región, orientados al exterior. Del otro, el resto del país, sobre todo el sureste indígena, el centro campesino y el centro-norte semidesértico, se mantuvo en el atraso rural y la marginación.
- Un alto grado de concentración urbana, económica y poblacional, dominada por las grandes áreas metropolitanas: la ciudad de México y su tendencia a la *megapolización* con otras grandes ciudades y pueblos rurales de la región centro; Guadalajara, centro industrial en una región agrícola; Monterrey, con tendencia a conurbarse con Saltillo al sur y las ciudades maquiladoras fronterizas; y Puebla-Tlaxcala, conurbación industrial en la región centro, muy determinada por el AMCM. Las políticas de desconcentración urbana tuvieron resultados muy poco significativos, aunque el crecimiento de la industria maquiladora de exportación en algunas ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa y Mexicali) y el surgimiento de una *segunda frontera*, una línea de puntos de industrialización ligada a la industria automotriz, a poca distancia de la frontera estadounidense (Hermosillo, Chihuahua, la conurbación Torreón-Gómez Palacio-Lerdo, Saltillo-Ramos Arispe y Aguascalientes), generó procesos dispersos de nueva concentración urbana.
- A pesar de un continuo proceso de urbanización durante el periodo de la posguerra, el mantenimiento de las formas de propiedad social del suelo rural (ejidos y comunidades indígenas), retuvo una gran masa de población campesina atada a la tierra por la legislación agraria, que

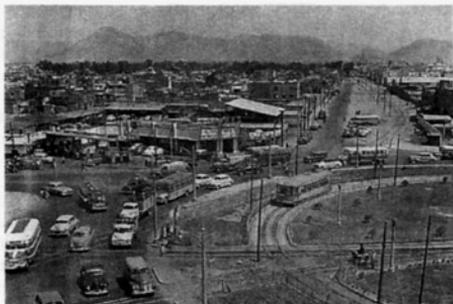


La ciudad de Juan Rulfo

aparecía en su pauperización creciente como un potencial muy alto de migración hacia las ciudades y los Estados Unidos.

Los efectos combinados de la *onda larga recesiva* y, en este marco, de la reestructuración neoliberal, han diseñado tendencias que son a la vez de profundización del desarrollo territorial desigual heredado del anterior modelo de acumulación, y de surgimiento de nuevas tendencias de *homogeneización subordinada, fragmentaria, discontinua y desigual del territorio* mexicano (Ramírez y Pradilla 1993).

- Los efectos combinados de la crisis agraria de larga duración, de la contrarreforma agraria de 1991 que abrió las puertas a la concentración de la propiedad y la disolución del ejido y la comunidad indígena y de la apertura comercial, sobre todo en el TLCAN, que introdujo a la agricultura mexicana a una desigual competencia con los productos importados, están generando una aceleración de las migraciones hacia Estados Unidos y del campo a las ciudades mexicanas, que desplazará del sector rural a cerca de 15 millones de personas. El resultado será una nueva fase de crecimiento urbano, sin que su economía pueda garantizar la generación de empleos estables y bien remunerados y de infraestructura, vivienda y servicios sociales suficientes, por lo que se agudizarán los problemas urbanos históricamente constituidos.
- Las ventajas de localización con respecto a Estados Unidos y Canadá, en el marco del TLCAN, y la formación de un sistema de redes de maquiladoras integrado a la producción y el consumo estadounidense y, en menor medida, canadiense, hacen suponer la continuación del proceso de industrialización subordinada en el norte del país, en las llamadas *ciudades gemelas* fronterizas. Su crecimiento urbano conducirá a la *metropolización binacional*, donde las ciudades mexicanas ocuparán el lugar subordinado de zonas industriales y de residencia de trabajadores sobreexplotados.
- Al modelo neoliberal de organización territorial parece corresponder un mayor grado cuantitativo y cualitativo de



concentración urbana que desborda la forma metropolitana: la *megalopolización* o formación de *regiones urbanas homogéneas* pero fragmentadas. El AMCM, Toluca-Lerma, Pachuca, Puebla-Tlaxcala, Cuernavaca-Cuautla y Querétaro-San Juan del Río, las grandes ciudades de la región centro y un número indeterminado de pueblos rurales se integran progresivamente en una trama densa, impulsada por la concentración industrial, comercial, financiera, de infraestructura y servicios, educación y cultura; mantendría y ampliaría su carácter primacial y de organizador del sistema urbano-regional. La conurbación Monterrey-Salttillo se articulará, a través de corredores maquiladores con Matamoros, Reynosa, Nuevo Laredo y otros puntos fronterizos y a través de ellos, con las ciudades texanas, sus clientes. Tijuana profundizará su carácter de apéndice de la megalópolis californiana, con papel de centro maquilador y residencia de trabajadores de la maquila. Guadalajara continuaría su expansión sobre pueblos rurales y pequeñas ciudades de su periferia para consolidarse como metrópolis industrial y de servicios, dominando una región agropecuaria de alto desarrollo capitalista. La acumulación de *externalidades, economías de aglomeración y escala y ventajas comparativas*, no compensadas por una intervención estatal declinante y una planeación urbano-regional en extinción, darán lugar a este nuevo grado de concentración urbana.

- d. Mal localizadas en la competencia interna e internacional, carentes de externalidades y ventajas comparativas, las llamadas *ciudades medias* sufrirán agudamente la desindustrialización y se mantendrán como centros comerciales y de servicios de zonas agrícolas deprimidas. Sólo tendrán una dinámica de crecimiento económico aquellas que se ubican en las restringidas áreas competitivas de agricultura capitalista de exportación (Sinaloa, Sonora, El Bajío), o las localizadas en la zona petrolera del sureste, bastante golpeada por la caída del mercado petrolero mundial. Los polos marítimos ligados al comercio mundial y los polos turísticos de costa, alimentados por los flujos de mercancías y turistas extranjeros, mantendrán su perfil de en-

claves aislados de su entorno agrícola y depredadores de éste y su profunda diferenciación social interna.

- e. Las redes de infraestructura y transporte, en acelerada privatización, aunque en crisis de rentabilidad, tendrán a diferenciarse aún más. Sólo las regiones y ciudades eficientes, rentables y competitivas en el nuevo modelo de acumulación tendrán condiciones para atraer la inversión privada en este campo, modernizarse y articularse al territorio globalizado. En los demás casos, se observaría un deterioro de sus *condiciones generales de reproducción social*, y un aislamiento del resto del sistema urbano-regional; formarán parte de los territorios excluidos.
- f. El resultado será la agudización del actual desarrollo territorial desigual, la profundización de su fragmentación entre *regiones ganadoras, regiones perdedoras* y algunas *regiones sin futuro*, particularmente en el indígena sureste y su proyección al centro del país, o en el centro norte desértico.

Así se presenta, hipotéticamente, el objeto de la investigación territorial en México en esta fase de crisis y de modernización neoliberal desigual, trunca y seguramente incompleta.

2. Un camino de investigación bifurcado y poco transitado

Históricamente la investigación regional y la urbana en México han transitado por caminos distintos. La primera ha sido, en gran medida, el campo de trabajo de los geógrafos, historiadores y economistas; la segunda, de los urbanistas provenientes de diversas parcelas profesionales. Una y otra han tenido muy poca articulación entre sí y no han logrado constituir el campo de estudio de *lo territorial* como *totalidad* compleja, donde regiones y ciudades, lo rural y lo urbano, se construyan simultáneamente y aparezcan como partes de una unidad contradictoria, dialécticamente determinadas y condicionadas. La misma separación se constata entre quienes analizan los procesos económicos, políticos y sociales y quienes estudian lo regional y lo urbano; para los segundos, el trabajo de los primeros aparece como masa de información disponible, explicativa quizá, pero no como análisis de determinaciones estructurales puestas en acción en la construcción de regiones y ciudades constitutivas del territorio.

En el campo del análisis regional, en la década de los setenta se publicaron dos trabajos pioneros (Bataillon 1967 y Bassols 1970), que siguen consultándose hoy día, con sucesivas revisiones y reediciones. Apoyados en las concepciones de la geografía humana, tienen un carácter eminentemente descriptivo y relativamente estático; las regiones que delimitan, muy determinadas por los elementos naturales, se mantienen inalterables a lo largo del tiempo y de las reediciones de los textos; en este marco rígido, los procesos económicos, sociales y políticos son datos empíricos y factuales que llenan de contenido humano los límites regionales preestablecidos, más no

determinaciones cambiantes que en su devenir histórico van modificando dinámicamente las estructuras regionales, homogeneizándolas y a la vez, fragmentándolas. Sin embargo, son textos claves para el análisis de los cambios que se han producido en esta fase de crisis y mutaciones.

En el campo urbano, en esta misma década se elaboró otro estudio clásico, igualmente indispensable para la comprensión del periodo en cuestión (Nikel, Ruiz y Garza 1976). También es de corte empírico-descriptivo, donde las cantidades demográficas, económicas y sociales sirven al establecimiento y descripción de *jerarquías urbanas*, sin que se logre establecer la relación entre los procesos económico-sociales cambiantes, el crecimiento urbano y la estructuración del territorio en su conjunto.

A fines de la década de los setenta e inicios de los ochenta, los caminos del análisis se bifurcaron notoriamente. Se mantuvo la tendencia empírico-descriptiva en un sector de la investigación académica y en las instituciones estatales orientadas a la planeación regional y urbana, sobre todo en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas; al mismo tiempo, se multiplicaron los trabajos de corte marxista o marxisante en universidades y grupos independientes. Dominados teóricamente por las concepciones de la sociología urbana europea (Castells, Lojkin, Topalov, Preteceille y otros), se orientaron sobre todo hacia los campos del *consumo colectivo*, los movimientos sociales urbanos y las políticas urbanas; a diferencia de la matriz teórica marxista, que coloca la economía y, en particular, la esfera de la producción, como lo determinante de la estructuración territorial, los trabajos de esos años enfatizan el consumo, la práctica social y la política; la relación entre economía y territorio parece disolverse en el aire. Es por ello notorio el trabajo de Gustavo Garza quien en la década de los ochenta publica un texto básico para la comprensión de la relación entre industrialización y urbanización, aunque su periodo de estudio no llega hasta la fase de crisis (Garza 1984); ya en los noventa, publicará otro trabajo de coherencia nacional sobre el tema (Garza 1992).

Aunque en México ha existido un sólido grupo de investigadores sobre la cuestión económica en general, la produc-

ción industrial y la agraria, no han tendido puentes amplios con quienes trabajan sobre los procesos territoriales. Esta brecha fue particularmente lamentable en el caso del análisis de los procesos migratorios campo-ciudad y de urbanización. Si a principios de la década de los setenta en América Latina se investigó y se reflexionó sobre esta triple relación en intensos debates, este esfuerzo desapareció casi totalmente en los años ochenta; en México no se produjo ningún trabajo importante sobre la relación entre desarrollo agrario, industrialización y urbanización; habría que esperar la discusión sobre los efectos regionales y urbanos de la contrarreforma agraria de 1991, para que el tema fuera objeto de una aún limitada reflexión e investigación.

La crisis de 1982 y la apertura de la onda larga recesiva de la economía, la aplicación de las políticas neoliberales en México, el derrumbe del *socialismo real* y la llamada crisis de los paradigmas teóricos se combinaron complejamente, dando lugar a fuertes impactos sobre la investigación urbana y regional, hasta ahora desvinculados. La crisis y las políticas neoliberales volvieron a poner en primer plano la relación economía-territorio; los procesos de nueva industrialización (*boom* petrolero en el sureste y maquila en las ciudades de la frontera norte y en la "segunda frontera") y desindustrialización en las metrópolis tradicionales, o la multiplicación de los polos turísticos indujeron el desarrollo de investigaciones sobre sus impactos territoriales, regionales y urbanos. Mi propio trabajo avanzó en esa dirección (Pradilla 1993). Es la época, también, de la emergencia en el campo político y académico de la problemática de la *crisis ecológica* en sus ámbitos teórico y concreto (nacional y local), y una parte significativa del cuerpo de investigadores se orienta hacia su análisis. La liberación comercial a fines de los años ochenta y, sobre todo, la negociación, firma y entrada en operación del TLCAN abren un campo de trabajo muy importante sobre la relación entre integración económica y cambios territoriales; mientras los investigadores económicos, industriales y agrarios producen una notoria cantidad de trabajos al respecto, en el análisis regional y urbano son contados los textos producidos hasta la fecha (Ramírez y Pradilla 1993).

La crisis, la política neoliberal y su efecto combinado sobre la contracción drástica del presupuesto para la universidad pública donde se realiza lo fundamental del esfuerzo investigativo, y sobre los ingresos reales de los investigadores y los recursos a su disposición, agravada por la profunda recesión actual, han dado como resultado una reducción del esfuerzo investigativo, frente a la emergencia de nuevos y complejos procesos territoriales, que siguen esperando respuestas analíticas y propuestas alternativas de acción. El régimen de compensaciones salariales con base en la productividad individual, que ha sido introducido en años recientes como sustituto a los degradados salarios contractuales, ha tenido también como efecto el abandono de los proyectos de investigación de largo aliento y gran alcance, tiempo prolongado de trabajo e inversión de recursos importantes, cediendo su lugar a trabajos de corta duración, poca extensión y profundidad, pero que





garantizan el acceso a dichas compensaciones salariales por productividad.

Los grandes procesos económicos, sociales y territoriales determinados por la crisis de larga duración y la reestructuración económica neoliberal en el marco real de la formación de bloques económico-políticos regionales internacionales, que hemos esbozado al inicio de este texto, siguen aún como problemas no analizados suficientemente y de forma articulada por la investigación, lo que dificulta la elaboración de propuestas y políticas alternativas de solución científicamente sustentadas. Ante el creciente reconocimiento del fracaso del proyecto neoliberal como vía para alcanzar un crecimiento económico sostenido, distribuido de forma equitativa en términos sociales y territoriales, ambientalmente sustentable y que garantice la recuperación de las condiciones de vida que se han perdido en estas dos décadas y un mejoramiento constante de la calidad material de vida de toda la población, la urgencia de multiplicar el esfuerzo analítico y propositivo tiende a la construcción de un proyecto alternativo en todos los ámbitos de la vida societaria y, particularmente, de sus condiciones territoriales, se hace impostergable.

3. La crisis de las teorías y las alternativas incompletas

Los años setenta y la primera mitad de los ochenta, estuvieron marcados por la disputa entre las derivaciones urbanoregionales del *keynesianismo* (sobre todo la *teoría de los polos de desarrollo* y del *desarrollo regional armónico*), y el *marxismo* (el *desarrollo regional desigual* y la *urbaniza-*

ción dependiente, etcétera), con la presencia espúrea, en ambos casos, de simples descripciones empiricistas y factuales. En el campo marxista, la discusión teórica se llevó a cabo entre los urbanólogos eurocomunistas y quienes las criticábamos. Las teorías eurocomunistas se hicieron dominantes en el continente y llevaron a los investigadores a centrarse en la problemática del *consumo colectivo* (fundamentalmente la vivienda) y su relación con los movimientos sociales y las políticas estatales. En ese contexto, se tildó de "economicistas" a quienes sostuvimos el papel determinante de lo económico y en particular, la producción agraria e industrial como factores de la estructuración territorial, críticas con frecuencia justificadas dada una cierta subvaloración de los sujetos en relación con las estructuras, y de lo político y cultural con respecto a lo económico; sin embargo, los detractores cometían un error homólogo de signo contrario: olvidan las estructuras, hipervalorando los sujetos sociales; ignoran lo económico, subordinándolo a lo político-social.

Pero la crisis de los paradigmas teóricos, la desbandada de la izquierda marxista y el posmodernismo neoliberal dieron un golpe severo a las llamadas *grandes teorías*, disolviendo las *certezas* teóricas construidas en las dos décadas anteriores y rompiendo el puente teórico-metodológico entre economía, política, sociedad y territorio. Al mismo tiempo, los objetos de investigación se fragmentaron, ante la apariencia fenomenológica de la fragmentación de la realidad, creada por el individualismo neoliberal, surgieron nuevos problemas globales tales como el ecológico; y lo local, es decir el estudio de caso, volvió a ganar preponderancia, al integrarse a nuevas regiones del conocimiento como la antropología urbana, la ecología urbana y la cultura urbana, entre otras disciplinas parcelarias.

La contrarrevolución keynesiana y el dominio mundial de la ideología neoliberal, han producido un vacío total de elementos teóricos que sustenten el trabajo de los investigadores oficiales; sus trabajos, cada vez menos significativos por la extinción de la planeación territorial que los justificaba y el nuevo protagonismo del libre mercado, refuerzan el empirismo descriptivo, vagamente sustentado en viejas teorizaciones como las *plazas centrales*, las *jerarquías urbanas*, la *ecología humana* de la Escuela de Chicago o la *marginalidad* (Brambila 1992, Conapo 1992 y 1993). El aparato gubernamental del sector sólo produce indicadores numéricos y discursos políticos sin sustentación analítica. El fundamentalismo neoliberal, que todo lo explica en función de los equilibrios que establece la *mano invisible del libre mercado*, que en nuestro campo no ha producido ninguna construcción teórico-metodológica, se ha convertido en una barrera casi infranqueable al avance del conocimiento científico y al desarrollo de alternativas de solución a la problemática socio-territorial.

Aunque las interpretaciones de raíz marxista se niegan a morir, se encuentran atetargadas desde el derrumbe de las propuestas eurocomunistas determinado por la crisis del *socialis-*

mo real y la hegemonía neoliberal. Parecería que la teoría de la regulación, en sus múltiples variantes, y en sus derivaciones territoriales (Lipietz, Leborgne, Benko, Becattini, Scott, Storper, Castells en su nueva ubicación, etcétera) trata de llenar este vacío. En México se han multiplicado sus seguidores; sin embargo, se comete el mismo error del pasado: la copia de conceptos y modelos mal estudiados, sin adecuación o sustento en la investigación de nuestras propias realidades, simplemente transpuestos como dogmas o palabras sin contenido. Por nuestra parte, pensamos que esta concepción, que tiene innegables aportes al ubicar los procesos productivos de nuevo en su lugar, como determinantes de las estructuración territorial, y reinsertar en el análisis al cambio tecnológico, presenta problemas de importancia objetiva en lo que al análisis territorial se refiere, como su eclecticismo, el cual trata de combinar postulados neoclásicos, keynesianos y, aun, marxistas. También la ignorancia de las múltiples determinaciones económicas, políticas, culturales y sociales de la construcción del territorio, al limitarse a la relación lineal y mecánica entre producción y territorio; el olvido de los conflictos sociales, de clase, como fuerzas constructoras de territorios; la hipervaloración casi determinista, a veces idealista, del cambio tecnológico y organizacional en la construcción territorial; o la postulación de modelos o tipos ideales a la manera weberiana, a partir de su conceptualización unidimensional de las formas de regulación, como podrían ser los distritos industriales marshallianos, las vías neotayloriana, californiana, saturniana o kalkarianas, etcétera.

La reflexión teórica, muy intensa en América Latina en los años setenta, parece abandonada o reducida a su mínima expresión. Los productos de la investigación reflejan crecientemente esta falta de sustento teórico, que deriva hacia el empirismo descriptivo. La adopción de corrientes internacionales no resuelve esta ausencia porque, a falta de confrontación crítica con nuestra realidad, se convierten en marcos teóricos totalmente ajenos a la pintura descriptiva que enmarcan. El redespigamiento de la discusión teórica, de la adaptación crítica, de la formulación de nuevas teorizaciones y metodologías de análisis sobre nuestra realidad, se convierte así en una prioridad absoluta, que desde luego tiene que avanzar, para ser válida, de la mano con la investigación concreta acerca de las nuevas situaciones problemáticas que el binomio crisis-neoliberalismo está marcando sobre el territorio mexicano, sus nuevas regiones, sus viejas ciudades y metrópolis y sus nuevas megalópolis, que se forman ante nuestra vista, como nuevos primates multicéfalos de un territorio homogeneizado por el capital mundial, pero crecientemente fragmentado, donde coexisten conflictivamente los perdedores y los ganadores, los integrados y los excluidos.

A nuestro juicio, el mantenimiento de las contradicciones y crisis del capitalismo latinoamericano, el prematuro desgaste del proyecto neoliberal, la agudización de la sobreexplotación de los trabajadores y su empobrecimiento crónico, la masiva exclusión social, el agravamiento de las

viejas problemáticas urbano-regionales y el surgimiento de otras nuevas y más complejas, de la misma naturaleza estructural, llevan a reevaluar el aporte del marxismo a su análisis y lo colocan nuevamente como alternativa analítica, a condición de eliminar de éste el dogmatismo y la ortodoxia sectaria en que lo encerró el estalinismo viejo y nuevo, de reconstruirlo como teoría y método y aplicarlo imaginativa y creativamente al análisis de nuestras nuevas realidades concretas. Si lo usamos como herramienta, podemos reconstruir críticamente los aportes interpretativos que hizo en el pasado al análisis de nuestros problemas territoriales latinoamericanos, y confrontarlo propositivamente al autoritarismo teórico de la ideología neoliberal.

Bibliografía

- Brambila Paz, Carlos. 1992. *Expansión urbana en México*. México, El Colegio de México.
- Bassols Batalla, Angel. 1970. *Geografía económica de México*. México, Editorial Trillas.
- Bataillon, Claude. 1967. *Las regiones geográficas en México*. México, Siglo XXI Editores.
- Calva, José Luis y Adrián Guillermo Aguilar (Comps.). 1995. *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*. dos tomos, México, Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional Autónoma de México y Juan Pablos Editor.
- Consejo Nacional de Población. 1992. *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. dos tomos, México, Conapo.
- . 1993. *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990*. México, Conapo.
- Garza, Gustavo. 1984. *El proceso de industrialización de la ciudad de México. 1821-1970*. México, El Colegio de México.
- . 1992. *Industrialización, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales. 1953-1988*. México, El Colegio de México.
- Palacios, Juan José. 1989. *La política regional en México. 1970-1982*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Pradilla Cobos, Emilio. 1993. *Territorios en crisis. México 1970-1992*. México, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Emilio Pradilla Cobos. 1993. "El Tratado Norteamericano de Libre Comercio y la integración territorial de México a Estados Unidos", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XXVI, núm. 103, julio-septiembre 1993, San Antonio, Texas, EUA.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villareal. 1976. *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, El Colegio de México.

Notas

¹ La industria maquiladora de exportación, protegida por una legislación especial, realiza actividades de ensamblaje intensivo en mano de obra de componentes y productos finales, con partes y piezas importadas, que se exportan casi en su totalidad a Estados Unidos. Sus ventajas comparativas son su localización a corta distancia del mercado final de sus productos, los elevados diferenciales salariales entre los dos países, la desgravación arancelaria y fiscal de que goza y los apoyos especiales del gobierno mexicano.